

La economía de la ciudad

Roberto Camagni

¿Milán capital económica? ¿Milán capital de la innovación y de la creatividad? ¿Milán capital moral? Sin duda estas etiquetas, que durante mucho tiempo han sido atribuidas a la ciudad por los observadores de la historia reciente, y que eran justificadas por éxitos económicos y productivos, además de por los logros civiles y sociales de un área que ha hecho de la ética del trabajo y de la modernidad su bandera y su cultura, pueden parecer irónicas o fuera de lugar o sólo pasar a un segundo plano en un momento como éste en el que la ciudad es barrida por la evidencia de una difundida corrupción pública y privada.

Pero si se pasa por encima del nivel de las crónicas periodísticas de tipo judicial y se intenta formular un juicio histórico sobre el rol, las características estructurales y las funciones de una

El área urbana de Milán mostrando parte de sus alrededores en 1936.



L'economia della città

Milano capitale económica? Milano capitale dell'innovazione e della creatività? Milano capitale morale? Certamente queste etichette, che per tanto tempo sono state attribuite alla città dagli osservatori della storia recente, e che trovavano ampie giustificazioni nei successi economici e produttivi oltre che civili e sociali di un'area che ha fatto dell'etica del lavoro e della modernità la sua bandiera e la sua cultura, possono apparire ironiche o fuorvianti o anche solo passare in secondo piano in un momento come questo in cui la città è scossa dall'evidenza di un diffuso malcostume pubblico e privato.

Ma se ci si eleva al di sopra del livello della cronaca giudiziaria giornaliera e si cerca di formulare un giudizio storico sul ruolo, le caratteristiche strutturali e le funzioni di una città come Milano, non possiamo che ritornare a quelle etichette e a quei giudizi.

Il ruolo di Milano in questi ultimi quarant'anni è stato certamente insostituibile: un ruolo di apripianta, di esplorazione di nuovi modelli organizzativi e produttivi, un ruolo di creazione e di innovazione. Nella ricostruzione e nel successivo periodo di forte sviluppo, Milano guida la rinascita del paese; nei primi anni '70, allorché il precedente modello di sviluppo viene messo a dura prova da eventi esterni e interni di grande intensità, nella stessa area si sperimentano processi di ristrutturazione assai intensi, anche se ancora interni agli stessi settori e alle stesse tecnologie; sul finire degli anni '70 e più compiutamente negli anni '80 Milano si ripresenta all'avanguardia nello sviluppo di nuove tecnologie e nuovi prodotti, quali sono consentiti dall'emergere del nuovo "paradigma" delle tecnologie dell'informazione.

Lo stesso aprirsi proprio a Milano dell'attuale drammatico processo nazionale sui rapporti fra settore pubblico e settore privato, a ben guardare, contiene importanti elementi di positività: viviamo nel 1992, alla vigilia della realizzazione del Grande Mercato Unico Europeo e

proprio la città che più di ogni altra città italiana è esposta alla competizione internazionale decide coraggiosamente che non può più permettersi così ampie inefficienze pubbliche, costi ingiustificati e comportamenti di impresa lesivi della libera concorrenza. Forse Milano non è mai stata città così "moral" come quando ha rifiutato, nelle opinioni e nei comportamenti concreti, una patologia che rischiava di contagiare l'intera società economica e civile.

Con una popolazione di 3.712.000 abitanti al censimento del 1991 l'area metropolitana milanese (che formalmente coincide con la nuova provincia di Milano, nata con lo scorporo dell'area meridionale di Lodi) rappresenta il 6,58% della popolazione nazionale ma fornisce circa il 9,5% del prodotto interno lordo; non siamo lontani dal "one tenth of a nation" che caratterizzava la New York degli anni '60. Il comune centrale conta 1.371.000 abitanti, che sono andati progressivamente diminuendo fin dal 1973, con la sola eccezione rilevante degli ultimi tre anni, un elemento che forse prefigura una svolta dovuta alle positive dinamiche occupazionali del decennio trascorso.

La riduzione complessiva della popolazione del comune centrale nell'ultimo decennio (circa 230.000 persone) è stata per circa la metà determinata da processi di suburbанизazione in direzione dei comuni di cintura, e per l'altra metà determinata da bassi tassi di natalità e da migrazioni all'esterno dell'area metropolitana. La conseguente riduzione della densità di uso del suolo deve essere considerata come benvenuta dati gli eccessivi livelli iniziali.

L'occupazione dell'area metropolitana, sempre nel 1991, era pari al 9,3% di quella nazionale, ma nel settore industriale ed ancor più nel settore terziario privato non commerciale si raggiungono percentuali superiori, pari rispettivamente al 10,2% e 11,6%, ad indicare un permanente carattere industriale e una crescente vocazione terziaria.

Se si scende a un livello statistico più dettagliato e se si considerano elementi di carattere qualitativo, il giudizio positivo sulla struttura produttiva di Milano esce ulteriormente rafforzato, in quanto nell'area si concentrano i settori avanzati e le funzioni superiori.

Il settore terziario privato ormai rappresenta il 62% occupazione della città e il 49% di quella dell'area metropolitana; ad esso vanno aggiunte poi le funzioni terziarie all'interno dell'industria, che almeno a Milano costituiscono la assoluta maggioranza. E all'interno del terziario sono presenti soprattutto i comparti avanzati come le società di engineering (l'area metropolitana di Milano rappresentava addirittura il



Fotografía del complejo Bicocca y alrededores tomada en los primeros años sesenta.

ciudad como Milán, no podemos más que volver a esas etiquetas y a esos juicios.

El rol de Milán en estos últimos cuarenta años ha sido, sin lugar a dudas, insustituible: un papel de vanguardia, de exploración de nuevos modelos de organización y de producción, un rol de creación y de renovación. En la reconstrucción y en el sucesivo período de fuerte desarrollo, Milán conduce el renacimiento del país. En los primeros años 70, cuando el anterior modelo de desarrollo fue puesto a prueba por hechos externos e internos de gran intensidad, en esta misma zona se experimentan procesos de reestructuración de gran envergadura, aunque todavía vinculados a los mismos sectores y a las mismas tecnologías; al final de los años 70 y con más énfasis en los años 80, Milán se vuelve a presentar a la vanguardia en el desarrollo de nuevas tecnologías y de nuevos productos, los cuales son posibles gracias a la creación del nuevo "paradigma" de las tecnologías de la información.

El hecho mismo que sea en Milán donde se esté abriendo el actual dramático juicio nacional sobre las relaciones entre sector público y sector privado, si se mira bien, lleva en sí importantes elementos de positividad: vivimos en 1992, a la víspera de la realización del gran Mercado Único Europeo y es justo que la ciudad entre las que hay en Italia que más expuesta está a la competición internacional la que decide valerosamente que ya no puede permitirse tan amplias incompetencias públicas, costes injustificados y conductas de empresa que perjudican la libre competencia. Quizás Milán no haya sido nunca ciudad tan "moral" como cuando ha rechazado, en opiniones y hechos concretos, una patología que podía haber contagiado la entera sociedad económica y civil.

Con una población de 3.712.000 habitantes, en el censo de 1991 el área metropolitana milanesa (que normalmente coincide con la provincia de Milán, nacida con la escisión del área meridional de Lodi) representa el 6,58% de la población nacional pero aporta casi el 9,5% del producto interior bruto; no estamos lejos del "one tenth of a nation" que caracterizaba Nueva York en los

años 60. El Ayuntamiento central cuenta con 1.371.000 habitantes, que han ido progresivamente disminuyendo desde 1973, con la relevante excepción de los últimos tres años, un elemento que quizás signifique un cambio debido a las positivas dinámicas de empleo del decenio pasado.

La reducción total de la población del Ayuntamiento central en los últimos diez años (casi 270.000 personas) ha sido causada, en una mitad, por procesos de suburbanización en dirección a los Ayuntamientos del cinturón, y en la otra mitad, por bajos índices de natalidad y por emigraciones al exterior del área metropolitana. La consiguiente reducción de la densidad de uso del suelo tiene que ser considerada como bienvenida vistos los excesivos niveles iniciales.

El empleo en el área metropolitana, siempre en 1991, era igual al 9,3% del nacional, pero en el sector industrial y, más aún, en el sector terciario privado no comercial se alcanzan porcentajes superiores, iguales respectivamente al 10,2% y 11,6%, que indican un permanente carácter industrial y una creciente vocación terciaria.

Si se toma en consideración un nivel estadístico más detallado y se consideran elementos de carácter cualitativo, el juicio positivo sobre la estructura productiva de Milán sale aún más reforzado, ya que en el área se concentran los sectores avanzados y las funciones superiores.

El sector terciario privado representa ya el 62% del empleo de la ciudad, y el 49% de aquella del área metropolitana; a esto hay que sumar las funciones terciarias en el interior de la industria, que por lo menos en Milán constituyen la mayoría absoluta. Y en el interior del terciario están presentes sobre todo los compartimentos avanzados como las empresas de engineering (el área metropolitana de Milán representaba nada menos que el 49% de los técnicos italianos en 1981 —no están todavía disponibles los nuevos datos del censo), o las empresas de servicios de informática (con el 39%). En las empresas, privadas y públicas, localizadas en la provincia de Milán, se basaba en 1981 respectivamente el 40% y el 36% de la investigación industrial llevada a cabo en Italia.

En el interior de la industria del área metropolitana milanesa se puede notar además una concentración de los sectores modernos y punteros: en 1981 se encontraba de hecho el 40% de la editoría italiana (siempre en términos de empleados), el 30% de las máquinas para oficinas y calculadores, el 38% de las telecomunicaciones y de la producción de aparatos eléctricos para la medicina, el 29% de los aparatos eléctricos para uso industrial, el 40% de la farmacéutica: todos sectores ligados a los nuevos paradigmas tecnológicos emergentes.

Desde un punto de vista territorial, aparece un elemento de gran importancia: el surgir de un área de alta tecnología localizada en el noreste milanés, en el interior de las directrices Milán-Monza y Milán-Segrade-Melzo unida a la parte noreste de la ciudad en la cual tienen su base muchas actividades de servicio, el Politécnico y los laboratorios del CNR. Esta zona empieza su despegue en la mitad de los años 60, pero con más decisión después de 1975, gracias a una óptima infraestructura de transportes (dos redes de metro, la tangencial, la autopista Torino-Venecia, un fácil acceso a los aeropuertos milaneses), a la existencia de buena calidad ambiental y de espacio físico abundante, y la proximidad al tradicional círculo cultural industrial del norte de Milán; y son justo estos los principales factores de localización de las industrias "hi-tech" recordadas por la literatura internacional.

Aquí no se trata de un modelo territorial comparable a los muy conocidos casos extranjeros de la Silicon Valley, del Orange County, del parque científico de Cambridge, ni por otra parte se podría pretender la automática transferencia de estas experiencias; en nuestra área de hecho la actividad puntera, en vez de concentrarse en zonas de alta especialización o de monocultura, se integra con actividades de terciario avanzado y con actividades más tradicionales. Sin embargo, los parecidos con dichos modelos son relevantes, por un lado por los factores de localización que caracterizan el área, por otro lado por la presencia de grandes sinergias y ricas uniones interindustriales, formales e informales, entre las empresas. No sólo se encuentran aquí Telettra, IBM, Bull, SGS-Thompson, Siemens, Ercole Marelli, Magneti Marelli, AEG-Telefunken, GTE, sino también una serie de pequeñas y medianas empresas, muchas de las cuales independientes y muchas otras atraídas en el área por la presencia de empresas mayores (Camagni y Rabelotti, 1988).

49% degli addetti italiani nel 1981 —non sono ancora disponibili i dati disaggregati del nuovo censimento o le società di servizi di informatica (con il 39%). Alle imprese, private e pubbliche, localizzate nella provincia di Milano, faceva capo nel 1981 rispettivamente il 40% e il 36% della ricerca industriale effettuata in Italia.

All'interno dell'industria dell'area metropolitana milanese poi vediamo una crescente concentrazione dei settori moderni e di punta: nel 1981 vi si trovava infatti il 40% dell'editoria italiana (sempre in termini di addetti), il 30% delle macchine per ufficio e calcolatori, il 38% delle telecomunicazioni e della produzione di apparecchi elettromedicali, il 29% degli apparecchi elettrici per uso industriale, il 40% della farmaceutica: tutti settori legati ai nuovi paradigmi tecnologici emergenti.

Da un punto di vista territoriale, un elemento appare di grande importanza: l'emergere di un'area di alta tecnologia localizzata nel nord-est milanese, all'interno delle direttive Milano-Monza e Milano-Segrade-Melzo, saldata alla parte nord-orientale della città in cui hanno sede molte attività avanzate di servizio nonché il Politecnico e i laboratori del CNR. Quest'area inizia a decollare alla metà degli anni '60, ma più decisamente dopo il 1975, grazie a una ottima infrastruttura di trasporti (due reti metropolitane, la tangenziale, l'autostrada Torino-Venezia, una facile accessibilità agli aeroporti Milanesi), all'esistenza di buona qualità ambientale e di spazio fisico abbondante e non contaminato da precedenti ondate di industrializzazione, nonché grazie alla prossimità alla fascia di tradizionale cultura industriale del nord Milano; e sono proprio questi i principali fattori di localizzazione delle industrie "hi-tech" ricordate dalla letteratura internazionale.

Non si tratta qui di un modello territoriale comparabile a quello dei ben noti casi stranieri della Silicon Valley, dell'Orange County, del parco scientifico di Cambridge, né d'altra parte si potrebbe l'automatico trasferimento di queste esperienze; nella nostra area infatti le attività di punta, anziché concentrarsi in zone di alta specializzazione o di monocultura, si integrano con attività di terziario avanzato e con attività più tradizionali. Le similitudini tuttavia con tali modelli sono rilevanti, sia, come abbiamo detto, per i fattori di localizzazione che caratterizzano l'area, sia per la presenza di vaste sinergie e di ricchi legami interindustriali, formali e informali, fra le imprese. Non solo infatti troviamo qui Telettra, IBM, Bull, SGS-Thomson, Siemens, Ercole Marelli, Magneti Marelli, AEG-Telefunken, GTE, ma anche una serie di piccole e medie imprese, molte delle quali indipendenti e molte altre at-

tratte nell'area proprio dalla presenza delle imprese maggiori (Camagni e Rabellotti, 1988).

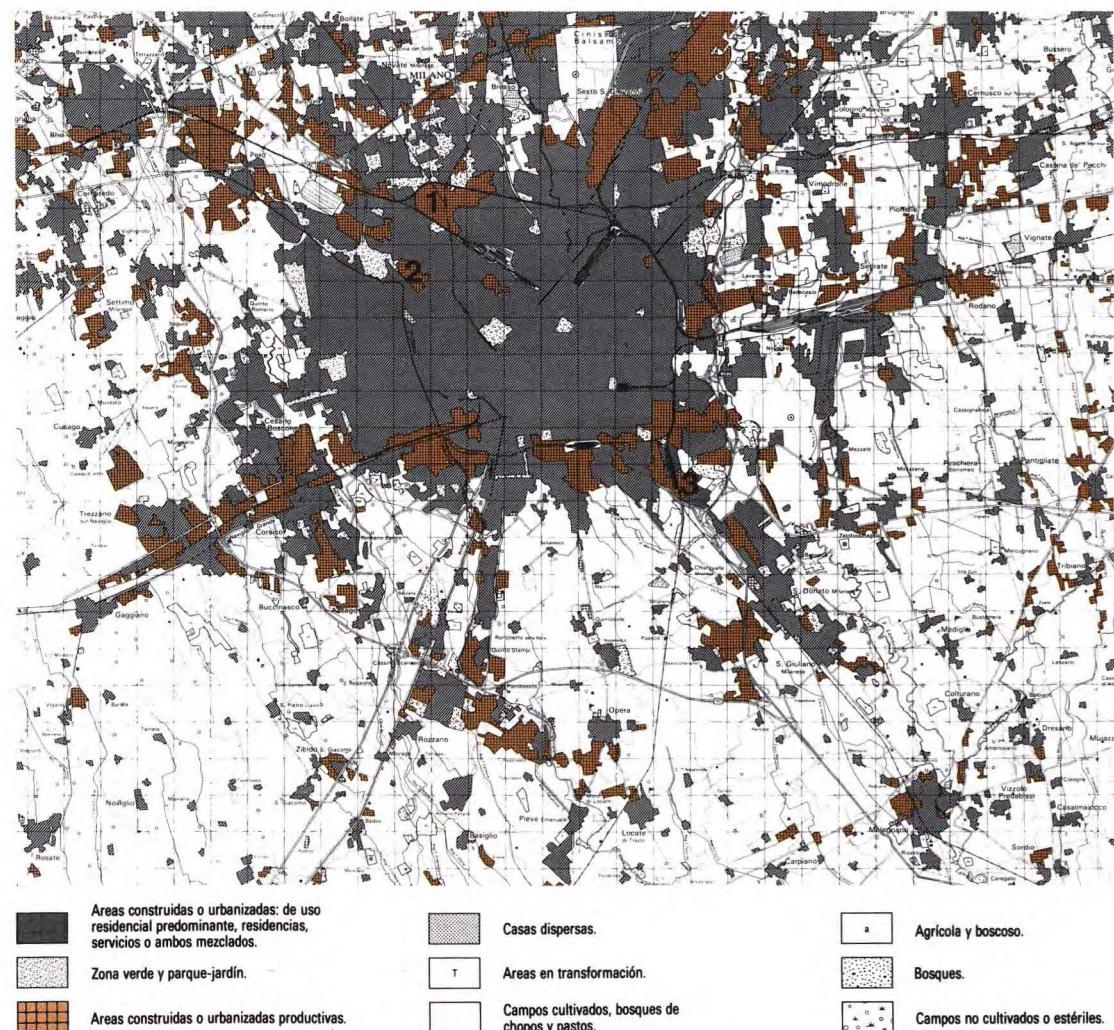
Il fortissimo polo di servizi avanzati costituito da Milano genera un secondo tipo di effetti di rilievo sulla struttura industriale: un effetto di "incubatrice" per la nascita di nuove imprese. Una importante ricerca recente ha potuto dimostrare come questo effetto, ben noto nella letteratura territoriale, non vada inteso in senso quantitativo, ma ancora una volta in senso qualitativo: rispetto al suo hinterland infatti il centro della città non può più raggiungere tassi di fertilità industriale come nei tempi passati, dati i troppo elevati prezzi delle aree e la spinta esercitata dalle attività terziarie, ma svolge tuttavia un effetto di selezione importantissimo, in favore della nascita di imprese ad alta tecnologia. Queste ultime scelgono ancora il comune centrale come luogo di localizzazione iniziale in modo relativamente assai elevato, per procedere successivamente a delocalizzazioni in direzione dell'hinterland una volta raggiunta una solitudine produttiva e organizzativa sufficiente (Ciciotti, 1986).

La capacità innovativa di queste imprese, e delle altre che da più tempo si trovano localizzate nell'area, risulta oggi assai elevata, come ha potuto rilevare una indagine dell'Osservatorio Economico-territoriale dell'area metropolitana milanese, sfatando molti luoghi comuni consolidatisi sulla base di vecchie esperienze. Le nuove tecnologie di processo, sia di automazione di fabbrica che di ufficio, sono in genere tecnologie complicate, che esigono una profonda esperienza organizzativa e manageriale, e dunque quasi fatalmente sono adottate inizialmente da imprese e da aree che possono vantare una consolidata cultura industriale. L'area metropolitana milanese, pur col suo tessuto industriale ampiamente ridimensionato in termini relativi rispetto, al passato, sembra svolgere ancora una volta un ruolo di apripista, di sperimentatore di nuove forme di produzione e di organizzazione (Carvelli, 1986).

Rilevante è poi l'integrazione fra città e hinterland manifatturiero nello sviluppo di nuove "filiere" di successo, come ad esempio la nuova "filiera" tessile, sviluppatasi attorno al "sistema moda" che ha a Milano il suo centro; a un sistema di produzione diffuso sul territorio la metropoli milanese fornisce infrastrutture fieristiche e commerciali internazionali, una concentrazione di imprese di creazione e di disegno di moda probabilmente prima nel mondo, tecnologie elettroniche di disegno e produzione assistita da calcolatore (che consentono di realizzare un nuovo modello in una notte) fra le più avanzate e sofisticate, accesso a

El fortísimo núcleo de servicios avanzados formado por Milán genera un segundo tipo de efectos de relieve en la estructura industrial: un efecto "incubadora" por el nacimiento de nuevas empresas. Una importante investigación reciente ha podido demostrar como este efecto, bien conocido en la literatura territorial, no haya que ser entendido en sentido cuantitativo sino, una vez más, en sentido cualitativo: respecto a su hinterland de hecho el centro de la ciudad ya no puede alcanzar niveles de fertilidad industrial como en los tiempos pasados, debido a los precios demasiado elevados de las zonas y el empuje ejercido por las actividades terciarias, pero ejerce de todas formas un efecto de selección importantísimo, en favor del nacimiento de empresas de alta tecnología. Estas últimas eligen todavía el Ayuntamiento central como lugar de localización inicial de manera relativamente muy elevada, para proceder sucesivamente a delocalizaciones en dirección al hinterland una vez alcanzada una solidez productiva y de organización suficientes (Ciciotti, 1986).

La capacidad innovadora de estas empresas, y de otras que desde más tiempo están situadas en el área, resulta hoy muy elevada, como ha podido poner en relieve una encuesta del Observatorio Económico-territorial del área metropolitana milanesa, haciendo caer las creencias anteriores basadas sobre viejas experiencias. Las nuevas tecnologías de procedimiento, tanto las de automatización como las de oficina, son en general tecnologías complicadas, que necesitan una



Mapa temático regional: uso del suelo en Milán y municipios circundantes. El mapa fue dibujado en 1983. Aquellos sectores urbanos que contienen bolsas industriales son inmediatamente reconocibles (en amarillo en el mapa). Las áreas industriales Bovisa, ex-Alfa Romeo, y Rogoredo están indicadas con los números 1, 2 y 3 respectivamente. Estas áreas están afectadas por las propuestas del "Documento Director" del "Proyecto Pasante".

profunda experiencia de organización y de dirección, y por esto sólo pueden ser utilizadas por empresas con una consolidada cultura industrial. El área metropolitana milanesa, aunque su tejido industrial se haya modificado respecto al pasado en términos relativos, parece desarrollar una vez más un rol de vanguardia, de experimentación de nuevas formas de producción y de organización (Carvelli, 1986).

Relevante es, después, la integración entre ciudad e hinterland manufacturero en el desarrollo de nuevas "hilaturas" de éxito, como por ejemplo la nueva hilatura textil, que se ha desarrollado alrededor del "sistema moda", que tiene en Milán su centro, pues a un sistema de producción difundido en el territorio, la metrópolis milanesa provee infraestructuras de ferias y comerciales internacionales, una concentración de empresas de creación y diseño de moda probablemente primera en el mundo, tecnologías electrónicas de diseño y producción asistida por ordenador (que permiten la realización de un modelo en una noche) entre las más avanzadas y sofisticadas, acceso a redes informáticas financieras y comerciales internacionales.

Esta integración entre centro y periferia, en una zona territorial que supera los límites del área metropolitana milanesa y se extiende no solo a la región lombarda en su totalidad si no a la entera Padania, es la base del renacimiento relativo de la economía de este área en el panorama italiano en los años 80. A partir de 1984, coincidiendo con el resurgir de la economía internacional y conjuntamente a fuertes procesos de modernización e internacionalización puestos en movimiento por el proyecto Mercado Único Europeo, la economía lombarda vuelve a crecer con niveles medianamente superiores a los de la economía italiana (y esto no sucedía desde hace más de 20 años) y la economía lombarda (y tampoco esto sucedía desde hace veinte años, a causa de amplios y rápidos procesos de desarrollo autónomo de las provincias periféricas). (Camagni, 1992 a).

Pero si Milán conduce el sistema industrial italiano, ¿cuál es su posición en un contexto más amplio, de tipo europeo? ¿Cuál es su fuerza en la jerarquía urbana de la Europa meridional? Si se observan las funciones superiores, como la función direccional, la función comercial, financiera,

Cuadro 1. Jerarquía urbana de la Europa centro-meridional.

Rango	Población área metro	Población ciudad	Función direccional	Función financiera	Función comercial	Función tecnológica	Función industrial
1	Milán	Roma	Milán	Munich	Milán	Milán	Milán
2	Roma	Milán	Roma	Zurich	Marsella	Munich	Stuttgart
3	Stuttgart	Múnich	Zurich	Frankfurt	Zurich	Frankfurt	Turín
4	Múnich	Turín	Frankfurt	Milán	Basel	Turín	Frankfurt
5	Frankfurt	Marsella	Múnich	Stuttgart	Múnich	Stuttgart	Múnich
6	Turín	Génova	Turín	Basel	Frankfurt	Roma	Núremberg
7	Lyon	Frankfurt	Stuttgart	Turín	Lyon	Lyon	Roma
8	Núremberg	Stuttgart	Génova	Génova	Bolonia	Núremberg	Lyon
9	Marsella	Núremberg	Génova	Roma	Roma	Wiesbaden	Zurich
10	Florencia	Bolonia	Núremberg	Bolonia	Stuttgart	Zurich	Florencia
11	Génova	Lyon	Marsella	Génova	Turín	Basel	Génova
12	Zurich	Florencia	Basel	Wiesbaden	Génova	Grenoble	Bolonia
13	Bolonia	Zurich	Linz	Florencia	Génova	Strasburgo	Basel
14	Venecia	Venecia	Wiesbaden	Strasburgo	St. Etienne	Marsella	Marsella
15	Niza	Niza	Florencia	Mannheim	Grenoble	Génova	Venecia
16	Grenoble	Mannheim	Niza	Lyon	Graz	Bolonia	Linz
17	Toulon	Wiesbaden	Mannheim	Marsella	Núremberg	St. Etienne	Génova
18	Linz	Karlsruhe	Grenoble	Venecia	Florencia	Karlsruhe	Graz
19	Strasburgo	Strasburgo	Graz	Núremberg	Mannheim	Linz	Niza
20	Basel	Graz	Strasburgo	Niza	Strasburgo	Florencia	Grenoble
21	St. Etienne	St. Etienne	Bolonia	Grenoble	Linz	Génova	Toulon
22	Graz	Linz	Karlsruhe	Toulon	Niza	Niza	Strasburgo
23	Génova	Toulon	Venecia	Linz	Wiesbaden	Mannheim	St. Etienne
24	Mannheim	Basel	Lyon	St. Etienne	Karlsruhe	Graz	Mannheim
25	Wiesbaden	Grenoble	St. Etienne	Graz	Venecia	Venecia	Wiesbaden
26	Karlsruhe	Génova	Toulon	Karlsruhe	Toulon	Toulon	Karlsruhe

Fuente: Camagni e Pio (1988)

reti informatiche finanziarie e commerciali internazionali.

Questa integración fra centro e periferia, su un ambito territoriale che va ben al di là dell'area metropolitana milanese e si estende alla regione lombarda complessiva se non all'intera Padania, sta alla base del rilancio relativo dell'economia di quest'area nel panorama italiano negli anni '80. A partire dal 1984, in coincidenza con il rilancio dell'economia internazionale e in dipendenza di forti processi di modernizzazione e internazionalizzazione messi in moto dal progetto di Mercato Unico Europeo, l'economia lombarda torna a crescere a tassi mediamente superiori a quelli dell'economia italiana (e non succedeva da oltre vent'anni) e l'economia milanese conferma e talvolta supera i tassi di sviluppo dell'economia lombarda (e anche questo non accadeva da vent'anni, per effetto di vasti e rapidi processi di sviluppo autonomo delle province periferiche) (Camagni, 1992 a).

Ma se Milano svolge un ruolo guida nel sistema industriale italiano, qual è la sua posizione in un contesto più ampio, di tipo europeo? Quale la sua forza nell'ambito della gerarchia urbana dell'Europa meridionale? Se si osservano le funzioni superiori, come la funzione direzionale, la funzione commerciale, finanziaria, tecnologica e industriale definendo per ciascuna di esse una vasta serie di indicatori quantitativi, ci si accorge che, se si escludono le grandi capitali del nord Europa come Parigi o Londra o quella grande concentrazione urbana che, sotto il nome di Randstadt Holland, riunisce città come Amsterdam, Rotterdam, L'Aia e Utrecht, Milano compare al vertice della gerarchia urbana continentale in tutte le funzioni sopra definite ad eccezione di quella finanziaria, ni cui viene superata da città come Monaco, Zurigo, Francoforte. Milano sembra dunque rivestire un ruolo di capitale regionale subcontinentale all'interno di un radio di circa 600 chilometri; all'interno di quest'area non esistono metropoli di rango superiore nelle funzioni di natura privata sopravdefinite, ed anche Roma appare subordinata perfino nella funzione direzionale (Figura 1; Camagni e Pio, 1988).

Queste analisi, effettuate alla metà degli anni '80 all'interno di un vasto progetto culturale denominato "Progetto Milano", sono state successivamente confermate da una più completa indagine effettuata, con uguale metodologia, dal Reclus di Montpellier sull'intera gerarchia urbana europea: Milano vi compare come unica metropoli di rango 2, dopo Londra e Parigi (Reclus, 1989). La sua forza relativa nelle funzioni tecnologiche, di ricerca e di produzione,

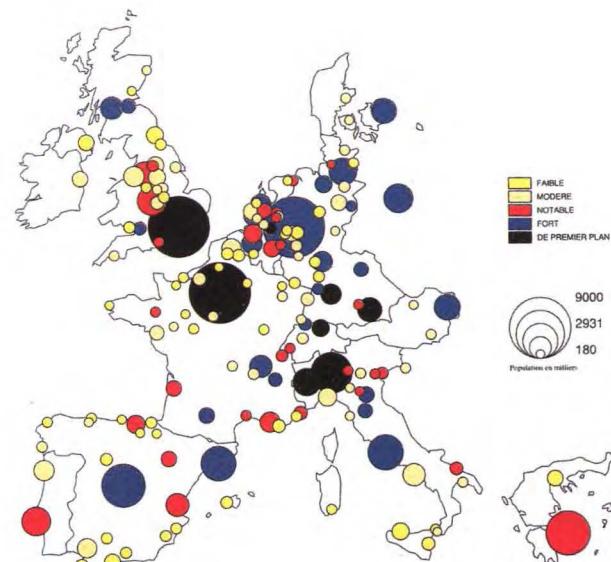
é anch'essa confermata da questa analisi (Figura 2).

Uno degli elementi di forza dell'area milanese sembra risiedere nella sua contemporanea appartenenza a due grandi assi internazionali di sviluppo: la dorsale centro-europea dello sviluppo storico, che da Londra attraverso i Paesi Bassi e la valle del Reno giunge fino alla Lombardia, che costituisce l'asse a maggiore "densità" di sviluppo in Europa, e l'asse meridionale di sviluppo recente che da Valencia e Barcellona attraverso la "Sunbelt" francese giunge alla Padania e alla Baviera, ove si concentrano le regioni di maggior successo degli ultimi trent'anni.

Ma forse un ulteriore elemento di forza risiede nella già ricordata strettissima integrazione "a rete" fra il polo milanese e quella vasta maglia di centri di secondo e terzo ordine che sono le città padane, che costituiscono un'imponente polmone produttivo e una inesauribile riserva di imprenditorialità. La tradizionale struttura gerarchica dell'armatura urbana si è andata evolvendo verso una struttura reticolare basata sullo sviluppo di specializzazioni e vocazioni locali e su stretti rapporti di complementarietà e di sinergia fra centri. La stessa struttura, tradizionalmente monocentrica, dell'area milanese, sembra progressivamente e spontaneamente evolvere verso una struttura policentrica, assai più efficiente (Camagni, 1992 b). Si veda a quest'ultimo proposito la strategia avviata recentemente dalla pianificazione territoriale a scala metropolitana, presentata nel contributo di Luciano Minotti.

Negli ultimi anni un elemento spesso visto con sospetto e preoccupazione, ma al contrario a ben guardare foriero di potenzialità importanti, è costituito dal problema delle aree industriali dismesse. Se infatti tale problema testimonia di cambiamenti epocali nei modi di produrre, con risvolti sociali di indubbia gravità, è per altro verso vero che esso fornisce alla pianificazione urbanistica alcune opportunità di grande rilievo per ridisegnare un volto urbano più adatto ai compiti che ci attendono nel prossimo futuro (siveda al proposito l'intervento di Grazie-Marcotti).

Altamente meritorio e positivo, non solo per gli aspetti di metodo ma soprattutto nel merito delle proposte concrete è sotto questo profilo il progetto di creazione di un polo tecnologico nell'area della Pirelli-Bicocca. Tale polo consentirebbe infatti da una parte, da un punto di vista della qualità urbana, di riqualificare un'area certamente non attraente, e dall'altra, dal punto di vista economico, di saldare importanti infrastrutture di ricerca all'area di alta tecnologia del nord-est e di raccogliere in



La jerarquía urbana europea en la alta tecnología.

Fuente: Datar-Reclus.

tecnológica e industrial definiendo por cada una de ellas una amplia serie de indicadores cuantitativos, se da uno cuenta de que se excluyen las grandes capitales del norte de Europa como París o Londres, o aquella gran concentración urbana que, bajo el nombre de Randstadt Holland reúne ciudades como Amsterdam, Rotterdam, La Haya y Utrecht, Milán aparece en el vértice de la jerarquía urbana continental en todas las funciones arriba definidas a excepción de aquella financiera, en la cual es adelantada por ciudades como Munich, Zurich, Frankfurt. Milán parece entonces revestir un papel de capital regional subcontinental en el interior de un radio de casi 600 kilómetros; en el interior de este área no existen metrópolis de nivel superior en las funciones de naturaleza privada arriba definidas, y también Roma aparece subordinada hasta en la función direccional. (Cuadro 1: Camagni y Pio, 1988).

Estos análisis, realizados en la mitad de los años 80 en el interior de un amplio proyecto cultural denominado "Progetto Milano" han sido sucesivamente confirmadas por un sondeo más completo realizado, con igual metodología, por Reclus de Montpellier sobre la totalidad de jerarquía urbana europea: Milán aparece como única metrópolis de rango 2 después de Londres y París (Reclus, 1989). Su fuerza relativa en las funciones tecnológicas, de investigación y de producción, ha sido confirmada por este análisis.

Uno de los elementos de fuerza del área milanesa parece que reside en que pertenece a dos grandes ejes internacionales de desarrollo: la vertiente centro europea del desarrollo histórico, que de Londres a través de los Países Bajos y el Valle del Rhin llega hasta la Lombardía, que constituye el eje a mayor "densidad" de desarrollo en Europa, y el eje meridional de desarrollo reciente que desde Valencia y Barcelona a través de la "Sunbelt" francesa llega a la Padania y a la Bavaria, donde se concentran las regiones de mayor éxito de los últimos tres años.

Pero quizás otro elemento de fuerza recae en la ya recordada estrechísima integración "a red" entre el núcleo milanés y la gran malla de centros de segundo y tercer orden que son las ciudades padanas, que constituyen un importante pulmón productivo y una interminable reserva empresarial. La tradicional estructura jerárquica del entramado urbano ha ido evolucionando hacia una estructura reticular basada en el desarrollo de especializaciones y vocaciones locales, y sobre estrechas relaciones complementarias y sinérgicas entre centros. La misma estructura, tradicionalmente monocéntrica, del área milanesa, parece evolucionar progresivamente y de forma espontánea hacia una estructura policéntrica mucho más eficiente (Camagni, 1992 b). (Véase a este propósito la estrategia emprendida recientemente por la planificación territorial a escala metropolitana presentada por Luciano Minotti.)

En los últimos años un elemento que ha sido visto a veces con sospecha y preocupación pero que tiene en sí potencialidades importantes, está constituido por el problema de las zonas industriales en desuso. Si de hecho este problema es el testimonio de cambios en las formas de producir, con cambios sociales de evidente gravedad, es verdad por otra parte que aporta a la planificación urbanística algunas oportunidades de gran importancia para volver a dibujar un perfil

urbano más acorde con los deberes que nos esperan en el próximo futuro (véase a este propósito la intervención de Graziella Marcotti).

Muy positivo, no sólo por los aspectos relativos a la metodología sino sobre todo por la formulación de propuestas concretas, es bajo este perfil el proyecto de creación de un núcleo tecnológico en la zona Pirelli-Bicocca. Este núcleo permitiría por un lado, desde un punto de vista de la calidad urbana, de recalificar un área ciertamente no atractiva, y por otro lado, desde un punto de vista económico, juntar infraestructuras de investigación con la zona de alta tecnología del norte, y de recoger en un espacio limitado y con buenas infraestructuras las potencialidades tecnológicas y de investigación existentes en distintas instituciones públicas y privadas de Milán. Es por esto que sobre este proyecto se ha manifestado un amplio consenso también por parte de quien, como el sindicato, podría ver dañados algunos intereses directos. (Véase a este propósito la contribución de María Cristina Gibelli).

En la misma dirección se mueve el proyecto para el Nuevo Politécnico, que se tiene que realizar en el área en desuso de la Bovisa, en el noroeste milanés, que es tratado por Cesare Macchi Cassia y Antonio Monestiroli.

Estas oportunidades que se presentan, y los desafíos que la ciudad se encontrará en su camino dependiendo del clima de competición internacional, necesitan encontrar una Administración pública atenta, profesional, abierta a la novedad y a la cooperación con el sector privado. Pero esto parece en cambio el elemento más débil en la zona de Milán, puesto en evidencia por los recientes escándalos, pero quizás más estructural y arraigado de lo que parece.

Una espacida incapacidad de decisión ha paralizado por mucho tiempo los proyectos ya señalados, y otros proyectos de crucial importancia para la zona milanesa. Me refiero a las no tomadas decisiones sobre la gran viabilidad no radiocéntrica, indispensable para reforzar el policentrismo y la estructura reticular no jerárquica de la que se hablaba anteriormente; a las decisiones sobre la alta velocidad ferroviaria (en verdad dependientes sólo parcialmente de la Administración Local); a las decisiones sobre la localización del núcleo de la Feria, que ya no puede ubicarse en el Ayuntamiento central, una indecisión en la que ha pesado con fuerza la especulación, que impide a la ciudad realizar uno de sus "assets" fundamentales en la competición internacional; a la realización de centros direccionales, centrales y descentrados, de los que la ciudad necesita para responder a las demandas de localizaciones de prestigio realizadas por empresas multinacionales, una demanda que en la actualidad no encuentra una oferta satisfactoria, como ha sido bien puesto en evidencia por una reciente encuesta comparada llevada a cabo por el IAU-RIF (Lecomte y Gollian, 1992). (Véase el artículo de Piergiorgio Marabelli).

Algunas novedades legislativas, como la institución de ciudades metropolitanas, organismo de gobierno del territorio a escala mayor que los Ayuntamientos, junto con un nuevo clima político y cultural más atento a los problemas, metodológicos y de contenido, de la planificación urbana, pueden ayudar a la planificación milanesa a salir del inmovilismo de los últimos años. El corazón civil, económico y cultural de la ciudad está vivo, y demanda sobre todo acciones sobre la calidad urbana, para permitir a Milán continuar desarrollando aquella función de vanguardia y conducción del sistema nacional que en el pasado nunca abandonó.

Roberto Camagni

Catedrático de la Universidad de Padua y de la Universidad Bocconi de Milán.

Coordinador científico del "Observatorio Económico-Territorial" del Área Metropolitana de Milán.

Bibliografía

Camagni R. (1992 a), *Las grandes ciudades italianas y la competición a escala europea*, en COSTA P. y TONIOLO M., Ciudades metropolitanas y desarrollo regional, Milán, ANGELI F.

Camagni R. (1992 b), *Las redes de ciudad en Lombardía*, I. Re. R., Milán, (de próxima publicación por ANGELI F.).

CAMAGNI R. y Pio A. (1988), *Funciones urbanas y jerarquía metropolitana europea: la posición de Milán en el sistema de la Europa centro-meridional*, en I. Re. R.-Proyecto Milán (1988).

CAMAGNI R. y Rabellotti R. (1988), *Innovación y territorio en un área de alta tecnología: el norte de Milanés*, en I. Re. R.-Proyecto Milán (1988).

CARVELLI A. (1986), *Las innovaciones en la industria xxxx del área metropolitana milanesa*, O.E.T.A.M.M. Milán.

CICIONI E. (1986), *Aspectos espaciales del proceso de formación de nuevas empresas*, en CAMAGNI R. y MALFI L., *Innovación y desarrollo en las regiones maduras*, I. Re. R.-Proyecto Milán (1988), La

uno spazio limitato e adeguatamente infrastrutturato le potenzialità tecnologiche e di ricerca esistenti in diverse istituzioni pubbliche e private milanesi. È per questo che su questo progetto si è manifestato da tempo un ampio consenso anche da parte di chi, come il sindacato, potrebbe a tutta prima vedere danneggiati alcuni interessi diretti (si veda al proposito il contributo di Maria Cristina Gibelli).

Nella stessa direzione si muove il progetto per il Nuovo Politecnico, da realizzare in città nell'area dismessa della Bovisa, nel nord-ovest milanese, di cui tratta l'intervento di Cesare Macchi Cassia e Antonio Monestiroli.

Queste opportunità che si aprono, e le sfide che la città incontrerà sempre più numerose sul suo cammino in dipendenza dell'accentuato clima di competizione internazionale, devono trovare una pubblica amministrazione attenta, professionale, aperta all'innovazione e alla cooperazione col settore privato. Ma questo sembra invece l'elemento di maggiore debolezza dell'area milanese, impietosamente messo in evidenza dagli scandali recenti in alcuni suoi aspetti estremi, ma forse più strutturale e radicato di quanto non appaia.

Una diffusa incapacità decisionale ha tenuto fermi per troppo tempo alcuni dei progetti già citati, e altri progetti, di cruciale importanza per l'area milanese. Mi riferisco alle mancate decisioni sulla grande viabilità non radiocéntrica, indispensable per rafforzare il policentrismo e la struttura reticolare non-gerarchica di cui si parlava in precedenza; alle decisioni sull'alta velocidad ferroviaria (per la verità dipendenti solo marginalmente dall'amministrazione locale); alle decisioni sulla localizzazione del polo fieristico, non più ospitabile nel comune centrale, una non-decisione cui ha contribuito pesantemente la spinta di potenti forze speculative, che rischia di far perdere alla città uno dei suoi assets fondamentali nella competizione internazionale; alla realización de los centros direccionales, centrales y descentrados, de los que la ciudad necesita para responder a las demandas de localizaciones de prestigio realizadas por empresas multinacionales, una demanda que en la actualidad no encuentra una oferta satisfactoria, como ha sido bien puesto en evidencia por una reciente encuesta comparada llevada a cabo por el IAU-RIF (Lecomte y Gollian, 1992) (Si veda l'intervento di Piergiorgio Marabelli).

transformación económica de la ciudad, por R. Camagni y PREDETTI A., Milán, ANGELI F.

LECOMTE D. y GOLLIAN V. (1992), *La posición concurrencial de l'Ile de France en Europa*, Cuadernos de l'IAURIF, N. 100.

Reclus-DATAR (1989), *Las ciudades europeas*, La documentación francesa, París